

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “A”

(Prov 31, 10-13. 19-20. 30-31; Sal 127; 1Tes 5, 1-6; Mt 25, 14-30)

EL SERVIDOR FIEL

Desde las lecturas que nos propone la Liturgia para este domingo, me surgen dos resonancias. Una relacionada con la Iglesia, otra relacionada con la familia y con cada persona en particular, ambas en el momento del veredicto último, el de la valoración que Dios hará.



La imagen de la mujer fiel, ejemplo de laboriosidad, en la que se goza su esposo, y vive toda la familia, me evoca el icono de la Iglesia. Aunque la imagen se puede aplicar también en particular. “Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará?, vale mucho más que las perlas” (Prov 31, 10), en ella veo a la esposa del Señor, enjoyada como novia, resplandeciente como el sol.

Si sumamos al proverbio el cántico del salmista, en el que resalta, de nuevo, el protagonismo de la mujer: “Tu mujer como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa” (Sal 127), vemos que nadie mejor que la Iglesia, madre de muchos, representa a quien reúne en torno a la mesa del Señor a todos los que se acercan a participar del pan de la Palabra y de la Eucaristía.

El esposo se alegra de las destrezas de su mujer, y es aquel del que dice el salmo: “¡Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos! Comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien” (cf. Sal 127). En estas palabras siento el atractivo de la pertenencia a la familia de los hijos de Dios, que traen hasta el altar el pan y el vino, frutos de la tierra y del trabajo del hombre.

Gracias a la generosidad de los fieles, la Iglesia se convierte en la figura de la mujer que “abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre”. Y del cabeza de familia que provee el pan de sus hijos, y este es Cristo. Pocas instituciones como Caritas realizan la prodigalidad magnánima en favor de tantos.

También es posible personalizar los textos individualmente, y relacionarlos con las familias, tan necesitadas de armonía, convivencia, estabilidad económica y laboral. Si cada uno fuéramos como el criado fiel, la sociedad familiar, civil y cada persona gustaríamos la mejor de las bendiciones. –“Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco. Su señor le dijo: -Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor” (Mt 25, 20- 21).

El consejo de san Pablo puede resumir la consideración: “Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y vivamos sobriamente” (1Tes 5, 6).